



Una mala jugada de la TV

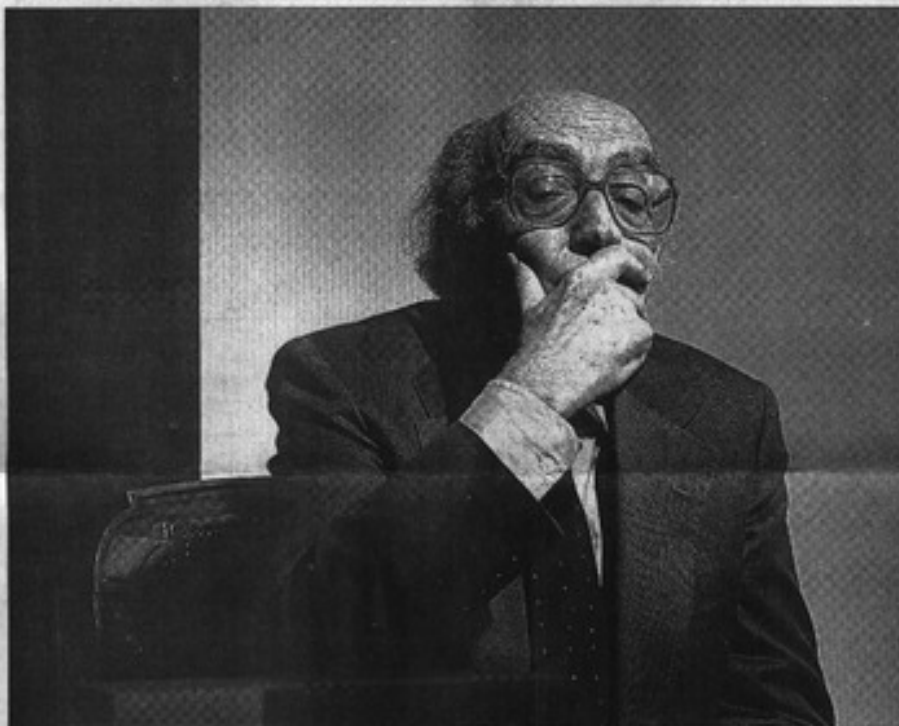
Hasta José Saramago debió padecer la superficialidad de la "cajita tonta", ayer, durante la grabación de lo que se promocionó como un encuentro con estudiantes universitarios y público en general. "Es inevitable pensar que nunca antes hemos vivido de tal forma en la caverna como ahora, confundiendo las imágenes con la realidad", dijo el escritor respecto a su última producción

Poner a un Premio Nobel que nos visita tarde, mal y nunca, a disposición de la "magia" televisiva fue simple y llanamente un chiste cruel. Sobre todo cuando José Saramago, con una agenda apretadísima, sólo disponía de la reunión de ayer en el Edificio de la Telefónica para conversar con los estudiantes de Letras de diversas universidades y con el público en general.

Muchas expectativas había en torno a esta reunión con el artista, que nos visita como invitado al encuentro CISAC 2000. Pero la velada resultó, por decir lo menos, de caricatura. Poco público, dispuesto de modo que no se notara tanto la escasez, era amaestrado minutos antes de comenzar la grabación. Porque finalmente el asunto no era un encuentro público-escritor, sino una grabación en vivo de la entrevista de Ascanio Cavallo —experto en cine— al autor portugués, programa que sería transmitido en fecha próxima por señal abierta e internacional de TVN.

La cosa fue como sigue: una productora organizó todos los detallitos, como poner el escenario y mesa con dos sillas, sobre la mesa una pila de libros (antiguos, estilo "clásicos"), luces, una compulsión de camarógrafos, directores y otros. Acto seguido, entró Cavallo con Saramago, lo que produjo aplausos espontáneos. Pero, como aún no empezaba la grabación, se solicitó a la platea que a la señal de la productora la gente volviera a aplaudir. Todas estas indicaciones con la naturalidad y confianza de quien hace una encuesta callejera, salvo que era Saramago el protagonista.

Entre los asistentes se sentía esa atmósfera de vergüenza ajena, pero si el Nobel lo toleraba, ¿por qué no el público? Uno se imaginaba estar en medio de un programa de concursos, claro que sin premios ni una audiencia dispuesta a participar. Entonces comenzó la entrevista, bastante naïf para todo el aparataje montado. Por fortuna de Cavallo, Saramago siempre respondió, y extendido.



"Quisiera echar por tierra la superstición moderna que predica que lo importante es la juventud. Yo recibí el Nobel a los 76, por lo que les rogaría que dejáramos de presionar a los mayores... Soy un convencido de que cuanto más mayor, más libre; cuanto más libre, más radical", señaló José Saramago.

El mismo advirtió: "Soy un peligro, cuando me pongo a hablar no hay quien me pare".

Su ritmo, pausado y coloquial, no era precisamente para una conversación interrumpida por cortes para arreglar los micrófonos y por gente "a cargo" dando instrucciones que nadie quería escuchar.

Por fin se le dio un espacio al autor y, poco a poco, el escenario se fue llenando de literatura. El primer tema fue el premio concedido por la Academia Sueca en 1998: "Todavía me cuesta acostumbrarme. A veces tengo que decirme a mí mismo no se te olvide que te han dado el Nobel. Y es que a esta altura de la vida, cuando ya sientes que has tenido tu momento, tu responsabilidad y tu trabajo, te sientes agradecido por todo lo que has recibido. Nací en un pueblo humilde, en el seno de una familia de pastores. No sé si al

guien más en ella sabe leer. Por lo que pienso que todo en mi vida apuntaba a algo, a la escritura, ¿pero al premio? eso es distinto".

Saramago publicó su primera obra en 1947, después de lo cual dejó de escribir durante 20 años: "Me di cuenta de que no tenía nada que decir. Lo bueno es que he tenido una vida larga. En la década de los 80 se abrió la posibilidad de un reconocimiento. Específicamente el 82, es decir, a los 60 años, cuando ya muchos autores están consagrados. Quisiera echar por tierra la superstición moderna que predica que lo importante es la juventud. Yo recibí el Nobel a los 76, por lo que les rogaría que dejáramos de presionar a los mayores. Mientras no llegue el Alzheimer, seguiremos trabajando".

Saramago postula que una novela es como un árbol que nace y

crece, por lo que el autor no puede volver atrás si se equivoca: "A veces me pregunto si soy o no un novelista. A lo mejor escribo novelas porque no sé escribir ensayos. Lo que sí es claro es que el narrador no existe, sólo es una invención académica. El lector es lo suficientemente inteligente para saber cuánto de lo que hay en el texto es mío. Lo único que busco es que en la última página él diga: he leído un libro de este señor y lo conozco. Soy un convencido de que cuanto más mayor, más libre; cuanto más libre, más radical".

Preocupado del mundo en que vive, Saramago finalizó en agosto "La caverna", donde revive el mito platónico: "Es inevitable pensar que nunca antes hemos vivido de tal forma en la caverna como ahora, confundiendo las imágenes con la realidad".

Una mala jugada de la TV. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mala jugada de la TV. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile